

VILLA CAPRA (LA ROTONDA)

Renacimiento italiano.

Manierismo. Andrea di Pietro (Palladio)

Siglo XVI. Vicenza. Italia.,



ANÁLISIS

Palladio va a llevar a cabo la realización de una serie de villas en los alrededores de Vicenza, destacando entre todas la Villa Copra, conocida vulgarmente como la Rotonda. Puede ser considerada como un arquetipo. Proyectada hacia mediados de siglo, resume las características típicas del Renacimiento. Utiliza elementos de simplicidad absoluta: el cuadrado y el círculo, integrados en un espacio de perfecta

simetría, teniendo pórticos jónicos con escalinatas (que imitan los de los templos romanos) en cada una de sus cuatro fachadas.

La construcción comenzó hacia 1551; en 1553 parece que ya estaba preparada para ser habitada, aunque su conclusión se demoró hasta casi final de siglo, llevada a cabo por Scamozzi, que introdujo alteraciones en el proyecto de Palladio: la más grave fue la omisión de la cúpula semiesférica que figuraba en el grabado de los Quattro Libri. La Rotonda fue construida para mansión de un nuevo rico, llamado Marius Capra (cuya inscripción figura en el friso del pórtico), el cual, después de haber sido refrendario de los Papas Pío IV y Pío V, regresaba a Vicenza cargado de dinero. Su emplazamiento nos lo describe Palladio: «El sitio es de los más amenos y deleitosos que se pueden encontrar: porque está sobre un montículo de muy fácil subida y está rodeado de placenteras colinas que le dan el aspecto de un teatro grandioso..., y dado que ofrece agradables vistas por todas partes, se han hecho galerías en las cuatro fachadas».

Se levanta sobre un basamento y en los sótanos están las cocinas y la administración. Encima la casa cuadrada, a la que se accede por cuatro monumentales escaleras orientadas a cada uno de los cuatro puntos cardinales; en los ángulos se han dispuesto dormitorios y en el centro hay una gran sala circular cubierta por una cúpula, que recibe la luz por un óculo en el centro.

Las cuatro escalinatas y las correspondientes columnatas que sostienen sendos frontones triangulares, están directamente inspiradas en los templos romanos, pero la íntima relación de esta villa con el paisaje que la rodea, su volumen cúbico y la rigurosa simetría que se observa no sólo en su aspecto exterior sino en la estructura de su planta son típicas del estilo de Palladio y de su excepcional personalidad. En palabras de Goethe, la Rotonda «es un espléndido edificio a media hora de la ciudad. Se sube al piso principal por cuatro escalinatas, donde hay vestíbulos con columnas corintias {sic}. Dudo que nunca la arquitectura haya superado el lujo de estas cuatro entradas. La terraza en estos

vestíbulos es de todo el ancho de la construcción, de manera que cada fachada parece la de un templo. El interior de la villa podría decirse habitado pero, ciertamente, no sería cómodo. La sala principal es de bellísimas proporciones y las estancias también magníficas, pero apenas suficientes para alojar una familia en verano». (Frente a esta idea de Goethe recordemos que no era para una familia sino solamente para un prelado).

COMENTARIO

Andrea di Pietro, llamado Palladio (1508-1580), en abril de 1524 es inscrito en el gremio de albañiles, canteros y picapedreros de Vicenza, desarrollando, desde entonces, este humilde oficio. El momento decisivo del acontecer artístico de Palladio fue el trienio 1538-1541, años en los que pasó de oscuro y anónimo cantero a la calificación de Arquitecto, frecuentando el círculo intelectual de Trissino, humanista veneciano, que requirió sus servicios para la construcción de su villa.

Con él viajó por Padua y Verona, lugares en los que Palladio hizo sus primeras observaciones sobre ruinas arqueológicas. En 1541 visita, también junto a Trissino, Roma, estudiando detenidamente la obra arquitectónica de Bramante, Miguel Ángel, así como los restos de la antigüedad clásica que van a servir de base para la elaboración de su propia obra que va a realizar básicamente en Vicenza.

En un documento de archivo, fechado en 1540, Andrea es, por primera vez, designado significativamente con el clasicista nombre de Palladio, exponente de las disposiciones retóricas de la cultura humanística de Trissino. Palladio conoció los hitos más importantes de la cultura arquitectónica de su tiempo, aunque, como dice Bruno Zevi, «ya marcados por los desgarros manieristas y más allá del clasicismo de Bramante y del purismo de Rafael», uniéndolos al campo de su experiencia sobre la antigüedad, convirtiéndose en el más destacado representante del clasicismo romano en el País Véneto.

Plasma sus propias concepciones arquitectónicas en un tratado completo: los *Quattro Libri di Architettura*. En esta obra divide las construcciones humanas en cuatro grupos: edificios públicos, casas, villas de recreo e iglesias. La Italia del Renacimiento vuelve a descubrir un tipo de edificio que había desaparecido de Europa con la caída del Imperio Romano: la villa, residencia extra-ciudadana de nobles y ricos. Palladio va a dedicar uno de sus Libros a la villa de recreo, justificando su construcción con estas palabras: «Aunque es muy conveniente para un caballero tener una casa en la ciudad, donde no podrá dejar de ir alguna vez, ya porque tenga un cargo en el gobierno o para atender a sus asuntos particulares, de todas maneras su mayor rendimiento y placer se lo proporcionará su casa en el campo, donde gozará en ver la tierra aumentando su riqueza o ejercitándose en paseos a pie o a caballo, y donde conservará su cuerpo fuerte y sano y su mente reposará de las fatigas ciudadanas, ya quietamente aplicándose al estudio, ya contemplando la Naturaleza».

En las villas de Palladio, las ideas platónicas de los humanistas y las teorías de la tradición clásico-vitruviana desde Alberti, parecen haberse realizado finalmente en una forma pura, así como sus propios estudios sobre simetría y proporciones armónicas. Barbieri, por su parte, afirmó: «la fuerte contextura sólida de la construcción disciplina la armónica distribución de los espacios internos, plegándolos a la inflexible lógica estructural en la armónica relación entre los elementos curvos y los rectilíneos de la planta... Y es admirable la capacidad del maestro para fundir las estructuras arquitectónicas con el paisaje en una unión íntima, que es una imperiosa fuerza dominadora que ejerce el ingenio humano sobre el paisaje circundante, al cual, desde la desnuda simplicidad de la pared, median los luminosos intercolumnios, donde las columnas se destacan nítidas sobre la suave penumbra de los pórticos».

Palladio altera la articulación original de los elementos de los edificios clásicos. La sintaxis arquitectónica de esta villa viene definida por la simetría central (opuesta a la simetría axial del templo romano en el que se inspira) al disponer en cada lado cuatro fachadas idénticas. Su manierismo consiste, más que en la ruptura de los órdenes clásicos, en la mezcla o simbiosis de formas reinterpretando el lenguaje clásico con gran coherencia y belleza formal.